

Fermín Ezpeleta Aguilar
ferminez@unizar.es
Universidad de Zaragoza

Colomer, T., Manresa, M., Ramada Prieto, L. y L. Reyes López. (2018). *Narrativas literarias en educación infantil y primaria*. Madrid: Síntesis, 212 pp.
ISBN: 9788491712145.

La nueva educación literaria invocada por la crítica académica actual viene estimulando en los últimos años la redacción de manuales que funcionan como eficaces instrumentos para la didáctica de la lengua y la literatura en los ámbitos de la escuela infantil y primaria. A esta llamada han respondido, entre otros, autores como Concepción M. Jiménez Fernández (2015), Ignacio Ceballos Viro (2016) o Raquel Gutiérrez Sebastián (2016). Una de las últimas respuestas es la que Teresa Colomer junto con Mireia Manresa, Lucas Ramada Prieto y Lara Reyes López ha plasmado en el libro titulado *Narrativas literarias en educación infantil y primaria* (2018), editado con pulcritud por la editorial Síntesis.



Se trata de una obra de referencia que bebe en los trabajos doctorales de Martina Fittipaldi y Lara Reyes López y, sobre todo, en dos obras básicas de Teresa Colomer, *Siete llaves para valorar las obras infantiles* (2002) e *Introducción a la literatura infantil actual* (2010). Si en estos estudios anteriores se combinaba el tratamiento riguroso de la materia con la practicidad, en esta nueva entrega se aprecia un ejercicio de depuración y aquilatamiento que se pone al servicio del docente para dar cuenta de la pregunta "qué queremos que los niños aprendan sobre los cuentos en la escuela infantil y primaria". Los cuentos, o lo que es lo mismo, las narrativas orales, escritas y digitales.

Vaya por delante que el resultado es altamente satisfactorio, y a ello contribuye el hecho de partir de unos fundamentos que se asientan en el trabajo de campo. En este sentido, la tesis doctoral de Lara Reyes López sobre la formación del lector en primaria funciona en esta nueva obra que ahora se comenta como rico suministro para la parte argumentativa. En efecto, uno de los valores de *Narrativas literarias* es el buen encadenamiento de ejemplificaciones sobre recepción y valoración lectoras, a partir de un corpus de textos orales, escritos o digitales, que quedan ordenados y jerarquizados en la parte final del capítulo de bibliografía. Estamos, pues, ante un libro que presenta las acostumbradas virtudes de la "factoría" GRETEL y que, si cabe, incrementa el anhelo de utilidad, al hacer consistente la parte argumentativa y al proseguir el camino de la sencillez expositiva.

El contenido del libro se desarrolla en diez capítulos, precedidos de una introducción y rematados por un apartado de bibliografía que incluye un corpus de narrativas infantiles de alto valor informativo. Del mismo se desprende una suerte de canon que ha sido razonado a lo largo de los capítulos anteriores. El capítulo introductorio, como es habitual, delimita el alcance del trabajo y anticipa el esquema de distribución de una exposición bien ensamblada, que desgrana los mecanismos didácticos integrantes en el fenómeno de la literatura infantil y juvenil, también de la literatura digital.

El acierto en la elección de los términos de los capítulos y subcapítulos, informativos y a la vez expresivos, contribuye a seguir con interés la guía que proponen los autores. En primer lugar hay que "familiarizar" a los niños con la "literatura" (capítulo uno) como condición primera de la educación literaria en la escuela. Ello implica, desde la posición docente, la toma de decisiones oportunas: "programas activos que favorezcan su implicación personal" (p. 18), y ejercitación sobre las convenciones literarias (p. 19) para que el receptor infantil interiorice esa "forma específica de contar cosas" (p. 21) propia de la literatura infantil y juvenil digital. Claro está, a la familia y a la escuela les cabe el reto y la responsabilidad del trabajo en común.

De entrada, el receptor infantil recibe "la literatura como objeto material" (capítulo dos). Esta consideración de "objeto literario" es la puerta de entrada en los universos de ficción, que hay que cuidar, porque aquí "todo cuenta" (p. 42). Y es que la literatura "se vale de su cuerpo físico o virtual para circular socialmente, conseguir destacar dentro del mercado y adecuar al lector al tipo de experiencia lectora" (p. 50). Los escolares en estas primeras edades toman también conciencia de "la circulación cultural de la obras" (capítulo tres). Es decir, el circuito de los textos con las traducciones, las versiones, las adaptaciones, el traspaso de géneros y la traducción a las "pantallas". Todo ello suministra claves de acercamiento a la obra (p. 68), y de ese modo el receptor constata, al menos, que las obras "no llegan a sus manos caídas del cielo" (p. 68).

El capítulo cuatro, nuclear, considera la función poética de la lengua. La literatura infantil y juvenil es en primer lugar "literatura", lenguaje connotativo y, por lo tanto, conjunto de recursos expresivos troquelados por los autores que, en el caso de la literatura digital, invitan a interactuar bajo unas reglas de participación concebidas por los autores digitales, quienes hacen de esas reglas "una herramienta de expresión y la generación de sentido muy poderoso" (p. 92). En definitiva, el autor elige concienzudamente la materia para dar forma a unas historias que pueden ser avivadas por la institución escolar.

El capítulo siguiente informa de clasificaciones y tipologías: "Las clases de narraciones". Aquí los autores hacen valer otro de los puntos fuertes de su manual: el uso de cuadros esquemáticos que ponen además en limpio las tipologías añadidas en los últimos tiempos por mor de la incorporación de nuevos soportes. Interesante es la introducción de la tipología relativa a los finales de las historias (final feliz, negativo, abierto); o la que tiene que ver con "su forma de recepción implícita (visual, interactiva, etc.)" (p. 104). En suma, si los niños se familiarizan con las tipologías de los textos narrativos, son capaces de explicar las marcas de los géneros y ello redundará en la adquisición de la competencia literaria: no es malo que para jugar se conozcan antes las reglas de juego.

Entre las cosas que los niños aprenden de su trato con la literatura infantil y juvenil están también "los valores morales" (capítulo seis). Aunque la literatura actual prestigie la eliminación de didactismos y moralidades, en la narrativa infantil quedan incluidas indefectiblemente valoraciones y evaluaciones de los personajes protagonistas de las peripecias. La literatura infantil en el siglo XX invocaba en cada uno de sus acercamientos al receptor la finalidad de "educar deleitando" a través del rico filón de los cuentos populares y de las fábulas, y en el momento actual se asiste "a una verdadera explosión de reinterpretaciones de los mismos" (p. 124). Los autores apelan a la lectura y discusión colectivas de libros que necesariamente hablan de conductas y emiten mensajes. No pueden sustraerse por lo tanto a la consideración de que "los textos hablan sobre el mundo y aportan información sobre los sentimientos y creencias y formas de actuar de los humanos, así como valoraciones morales sobre todo ello" (p. 132). Estos juicios están en el texto pero también en las imágenes.

Detrás de todo hay un legado literario que es "patrimonio de todos" (capítulo siete), con el que han de familiarizarse los niños en edad escolar. Estamos en el capítulo de "los clásicos", defendidos con riqueza argumentativa por los autores del manual. Los clásicos tienen calidad "persistente" y son susceptibles de "ser compartidos". En definitiva, los clásicos ofrecen la posibilidad de incorporarse a un "conocimiento intergeneracional e intercultural", con lo que puede afirmarse que se accede así a "obras seguras", de calidad contrastada, que inician al receptor "en un cierto funcionamiento consciente del sistema cultural" (p. 147). Ni que decir tiene, en el corpus de narrativas clásicas han de figurar ya muestras de la actual literatura digital, entresacadas con acierto por los autores de este manual.

El capítulo ocho incluye un asunto insoslayable en la literatura infantil y juvenil actual, la "intertextualidad": en la medida en que los receptores aumentan su "bagaje literario" ("textoteca personal" o "Intertexto lector") pueden interiorizar "los recursos artísticos que han revelado su eficacia a lo largo de los siglos" (p. 153). En el orden didáctico, surgen de modo natural las actividades de construcción de itinerarios que, organizados por centros de interés, aportan claves seguras de afianzamiento en la competencia lectora de los escolares.

Finalmente el receptor "interpreta las obras" (capítulo nueve). Es decir, "aprender literatura es la mejor manera de darse cuenta de las intenciones y sentidos de cualquier otro tipo de texto" (p. 167). Los retos de comprensión que presentan los textos estimulan la acertada práctica de la "construcción compartida de significado" (p. 169). Al docente le cabe, pues, el papel de mediador capaz de ofrecer "diversos procedimientos contrastados de intervención" (p. 172). Todo un recorrido guiado que lleva a este punto final de interpretación de los mecanismos de la ficción, y que tiene detrás el conocimiento por parte del mediador de un corpus básico que ha de construirse con arreglo a criterios eficaces de calidad, diversidad literaria, adecuación al lector y funciones (capítulo diez).

De modo que estamos ante una guía gobernada por el anhelo didáctico que sus autores ya habían manifestado en trabajos anteriores, pues todos los aspectos considerados ahora apuntan a los objetivos que los maestros deberían perseguir en su programación respecto de la educación literaria en educación infantil y primaria. Así, mediadores y docentes cuentan a partir de ahora con un valioso instrumento que proporciona además una secuencia de actividades, variadas y precisas, en cada uno de los capítulos tratados.

